

Lo vivo es aquello que no está totalmente sobredeterminado. ¿Por qué? Porque tiene un presente, el existir

Entrevista a Miguel Benasayag*



GRISELDA PARERA, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

griselda.parera@uner.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8611-0443>

TERESA BEATRIZ CHELOTTI, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

teresa.chelotti@uner.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0715-3280>

CARMEN LERA, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

carmen.lera@uner.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2143-2251>

DOI: 10.33255/26181800/2442

* Miguel Benasayag, nacido en 1953 en Argentina. Formó parte activa del PRT-ERP; estuvo detenido durante cuatro años en la década del 70, se exilió en Francia. Es investigador en biología, psicoanalista, Doctor en Psicopatología por la Universidad de Paris VII. Entre sus principales obras se destacan: *Contraofensiva. Actuar y resistir en la complejidad* (2024), *¿Funcionamos o existimos? una respuesta a la colonización algorítmica* (2021), *La singularidad de lo vivo* (2018), *El compromiso en una época oscura* (2021), *Elogio del conflicto* (2018), *El cerebro aumentado el hombre disminuido* (2015), *El mito del individuo* (2013), *La vida es una herida absurda* (2013), *Pasiones tristes. Sufrimiento psíquico y crisis social* (2010), *La fabricación de la información* (2001), *Pensar la libertad* (1996), *Crítica de la felicidad* (1992). Forma parte activa del Colectivo *Malgré Tout (A pesar de todo)*, del cual es cofundador y coordinador de la contraparte latinoamericana, es un colectivo que promueve el pensamiento crítico en la actualidad.

Para citación de la entrevista: Parera, G., Chelotti, T., B. y Lera, C. (2025). Entrevista a Miguel Benasayag: Lo vivo es aquello que no está totalmente sobredeterminado. ¿Por qué? Porque tiene un presente, el existir. *Utopías. Segunda época*, 4, P. 1-15. DOI: 10.33255/26181800/2442

MIGUEL BENASAYAG estuvo en 2009 en la FTS junto a Angelique del Rey donde abordaron lo que por entonces denominaron el «Elogio del conflicto»¹, en oportunidad de la publicación que lleva el mismo nombre. A quince años de aquella visita es un honor contar nuevamente con sus reflexiones.

E: Hola Miguel, nos gustaría comenzar esta conversación pidiéndote una suerte de biografía temática porque creemos que daría cuenta del recorrido que has realizado y que llega hasta el presente. En particular, nos interesa el lugar que las máquinas vienen ocupando en la vida cotidiana y el riesgo al que te has referido varias veces como «delegación de funciones».

Miguel: Bueno, es cierto que hay mucha producción, pero todo está centrado en cuál es la problemática epocal. Esto empieza cuando llego a Francia y con un grupo de compañeros y artistas nos damos cuenta que algo había cambiado, que la época había cambiado. A partir de ahí creamos el colectivo *A pesar de todo* que tenía como origen o principal apuesta la de analizar la complejidad de la época, pero complejidad en el sentido profundo. Nosotros veíamos que la gente que todavía seguía vinculada con un deseo de compromiso social y político evitaba la complejidad y, por otro lado, que la gente que asumía la complejidad desde la investigación ya no se comprometía más porque veía mucho simplismo allí.

La base de esto fue la posibilidad de articular «complejidad» con «compromiso social y político». A partir de ahí yo trabajé, como se suele hacer, por afinidades electivas. Tuve mucha suerte de conocer a Francisco Varela en el Hospital de la Pitié-Salpêtrière donde trabajé mucho en neurofisiología de la percepción. Esto era en pleno momento del auge de la teoría de la emergencia, se veía como surgía el orden del desorden. Esto se da en el momento donde el sentido de la historia se había caído. Por entonces, la grilla de lectura que teníamos, de lo más individual a lo más social, era el sentido de la historia, del mañana. Bueno, eso se había caído. Es entonces que empieza a surgir la «teoría de la emergencia»; comienza a aparecer una nueva posibilidad de pensar el mundo y la complejidad. En ese tiempo, yo trabajé mucho con pequeños robots y en neurofisiología de la percepción. La pregunta desde muy temprano fue: ¿cuál es la singularidad de lo vivo?, porque yo, como todo el mundo, estaba fascinado con ver lo que hacía la inteligencia artificial —te hablo de 25, 27 años atrás—. Esa pregunta me interpelaba porque la teoría de la emergencia, la biología molecular y todas las teorías *bottom up*, de repente, estaban

¹ Benasayag, M., y Del Rey, A. (2007). *Elogio del conflicto*. Primera edición. Tierradenadie Ediciones.

construyendo un nuevo mecanicismo. En el caso de Varela, Francisco² no llegaba a un mecanicismo total porque él personalmente practicaba el budismo, pero había cierto riesgo de desplazarse hacia ese mecanicismo.

Para mí, fue un momento muy complicado porque en un trabajo él dice cuáles son las características de lo vivo, por supuesto señala «autopoiesis» (con Maturana), este era un concepto muy fértil, pero produce una «clausura operacional» de todas las demás características de la vida y no considera la «herencia». Entonces, para mí, él abre una brecha para lo que, por otro lado, Jean-Pierre Changeux —con *El hombre neuronal*— estaba diciendo: que ya podíamos abolir la frontera que separaba lo mental de lo neural y que lo neural funciona como una máquina, como una computadora. Ahí fue cuando yo me separé de todo esto y me puse a trabajar sobre la «singularidad de lo vivo», porque hasta hoy, la posición mayoritaria en la investigación es que la diferencia entre lo vivo y no vivo es cuantitativa. Bueno, esa es un poco la historia.

Ya hace varios años —por lo menos 12 o 14—, me puse a trabajar con todo lo que sabía de cerebro y, fundamentalmente, con qué pasaba con el mecanismo de delegación de funciones. Este es un mecanismo biológico, de biología de la evolución; es totalmente normal. En la coevolución las especies se delegan funciones. Por ejemplo, el perro y el hombre se delegaron funciones, coevolucionaron, coemergieron, coconstruyeron.

En la historia de la humanidad, esa gran delegación de funciones son básicamente tres. Una es cuando emerge el habla articulada, cuando se pasa de una comunicación gestual a la lengua articulada. Allí hay una delegación de funciones enorme; te imaginas la potencia que da eso a la especie humana, que ya no tiene la necesidad de hacer la experiencia para tener un conocimiento; por ejemplo, decís «acá hay un pozo». Esto supone siempre, y a la vez, una desterritorialización, porque es un poco menos de experiencia corporal y más de experiencia indirecta, de conocimiento indirecto.

La segunda gran revolución es la invención de la escritura, de la cual Sócrates desconfía, en el Fedro, donde dice: «No, no hay que escribir», y él describe la delegación de funciones diciendo: «Los hombres van a delegar la función memoria en el escrito y van a perder la capacidad de memoria». Eso también desterritorializa, pero los humanos supimos domesticar un poco la escritura. El mejor ejemplo contra la colonización algorítmica es la hibridación, yo soy un militante de la hibridación. En el caso de la escritura, se presenta el mejor ejemplo de hibridación, que es la poesía o la literatura, donde el poeta o la escritora se las arregla para que lo escrito haga

² Francisco Javier Varela García fue un biólogo y filósofo chileno, investigador en el ámbito de las neurociencias, las ciencias cognitivas y la filosofía de la mente.

emerger lo no escribible. Y esto es justo lo que decía Sócrates, que el suspiro, el aliento de la palabra se iba a perder en la escritura. En la poesía y en la literatura, se aprende.

La tercera gran revolución es la algorítmica. El problema en esta revolución es que la delegación de funciones, que en los casos anteriores fue acompañada de un reciclaje de las zonas liberadas a lo largo de siglos y milenios, en el caso del algoritmo es un mecanismo que se lleva a cabo en 40 años y, por otro lado, es totalmente masivo. Esto no pasó con el habla, ni con la escritura. Todavía hay miles de hablas, lectos y dialectos y hay cientos de escrituras, hubo miles, pero van a quedar cientos de escrituras.

Si bien no existe ningún estudio, *a grosso modo* se puede decir que la delegación de funciones del habla articulada es en torno al 40% o 50%, pero la delegación de funciones de escritura es diferente porque hay pueblos no alfabetizados, hay pueblos semialfabetizados. Entonces, ahí sí vimos las transformaciones cerebrales con la delegación de potenciales funciones y reciclaje de zonas; son miles de años, cinco mil años de la escritura —que increíblemente va en un sentido de la hipótesis de Gaia³—. Se puede ver en esto la organicidad del mundo, porque las cinco raíces de lenguas se inventaron todas, más o menos, con un siglo de diferencias, sin ningún contacto en las civilizaciones, los jeroglíficos, los ideogramas, la Mesopotamia.

Lo que pasa actualmente es que son 40 años. En estos 40 años hay una sola lengua algorítmica y todo el mundo está algoritmizado; o sea que no hubo, ni de cerca ni de lejos, la posibilidad de un reciclaje, de una utilización transgresiva —como lo que señalé antes sobre la poesía—. Lo que pasa es que neurológicamente las zonas liberadas se atrofian, porque no se puede inventar un reciclaje. Por ejemplo, el primer estudio que hicimos —y fuimos pioneros en esa época y aparte no tenía costo— fue con choferes de taxi que empezaban a manejar utilizando GPS. Ese estudio se repitió 120 veces y siempre dio los mismos resultados: los núcleos subcorticales que cartografiaban el tiempo y el espacio se atrofian. Son como los músculos. Desde que se encontró la «plasticidad cerebral», hubo una revolución en neurología: sabemos que el cerebro es como un músculo; si lo usas, se desarrolla, si no lo usas, se atrofia. El reciclaje sería otra manera de utilizar el músculo, como cuando el kinesiólogo te dice que por atrofia tenés que desarrollar el movimiento de otra manera. El reciclaje es eso: se aprende a usar los músculos de manera diferente a como se hacía antes porque ya no se necesita del viejo uso. En el cerebro pasa exactamente la misma

³ La hipótesis de Gaia supone que la Tierra es una entidad integrada a escala planetaria, compuesta por las partes no vivientes del planeta y sus sistemas ecológicos; en esencia, un superorganismo. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/B9780080454054007357>

cosa: las redes neuronales, la migración de neuronas se estructuran para cumplir otra función. Cuando hay delegación sin reciclaje, hay atrofia. La atrofia es reversible, pero hay que hacer algo para lograrlo.

La cuestión es que la delegación de funciones es totalmente masiva y eso va acompañado con una ideología muy reaccionaria, que es la ideología binaria del cerebro-hardware y el pensamiento-software. Un estudiante de primer año de biología sabe que esto no es cierto. El pensamiento no circula por el cerebro como circula un programa sobre la máquina, el hardware y el software. En realidad, todo lo que vas aprendiendo, las emociones que tenés operan como una escultura material del cerebro, o sea que el cerebro no retiene, no toma información, sino que es a partir de las experiencias que tiene que el cerebro se va modificando estructuralmente: es una escultura. Entonces, si comparamos esto con lo que le sucede a una piedra por la que pasa agua constantemente, veremos que con el tiempo queda una marca a la que llamamos «memoria»: cada vez que pase agua seguirá esa marca. En cambio, cuando hay una lesión neurodegenerativa, que sería la marca, se cubre, desaparece y entonces olvidamos. No hay en ningún lugar retención de información en el cerebro vivo. Eso es muy importante porque es una visión del ser humano muy complicada, porque se pasa de una «escuela de la formación y la transmisión» a una «escuela de la información». Frente a esto, yo me puse a trabajar en la diferencia entre «comprensión» e «información», el primero un fenómeno corporal —se comprende con el cuerpo—, mientras que el segundo es un fenómeno consciente. Por esto es que se habla de la posverdad, porque toda información puede ser negada por otra información, pero un conocimiento o una experiencia no puede ser negada por información, solo pueden ser transformados, no negados.

A partir de ChatGPT, todo esto se masificó y fue entonces cuando publiqué *La singularidad de lo vivo* (Prometeo). Fue un trabajo enorme el definir qué es lo singular de lo vivo porque la gente decía «todo el mundo ve la diferencia entre un gato y un reloj». Pero cuando salió ChatGPT todo el mundo se despertó y dijo: «Pero ChatGPT ocupa nuestros lugares, está en rivalidad con lo vivo», y fue entonces cuando apareció como pregunta central la cuestión de la singularidad. A mí me llamaron desde sectores como la CTA Autónoma hasta oncólogos en Milán, artistas, preguntándose «¿qué nos queda?». Eso es en lo que estoy laburando, en la singularidad de lo vivo.

E: Pareciera que en el trasfondo de lo que señalás está la caída de la distinción mente-cuerpo que tanto había proclamado Descartes. Muchas de las críticas a ese binomio dicotómico pueden pensarse en analogía a la idea de que es la experiencia del cuerpo la que hace huella en la mente, por lo que no hay una escisión tal. ¿Te parece que por ahí puede rastrearse la singularidad de lo vivo?

Miguel: Sí, con respecto a este binarismo del dispositivo cartesiano, en realidad, por empezar, está claro que hay un retorno en puerta al binarismo cartesiano. O sea, si la colonización existe, la colonización cartesiana es sobre los cuerpos, las ideas, los programas.

Después está el problema con respecto a la construcción, algo que Rodolfo Kusch desarrollaba cuando hablaba de integración o de metabolización. Él señalaba cómo algunos pueblos indios rechazaban algunas técnicas porque sentían que ponían en peligro la continuación de su identidad, lo que sería la «mismidad». Por ejemplo, ante una sequía un pueblo indio, en Bolivia no quiere aceptar una bomba de agua. Un porteño no entiende por qué, si eso permitiría salir del problema, se rechaza. Lo que ve el pueblo indio, con razón o sin ella, es que esa técnica es demasiado potente y que puede llegar a hacer que lo que ellos son como ser cultural no pueda adaptarse, no pueda sobrevivir. Hoy, lo que está en peligro es eso. O sea, esa construcción puede poner en peligro la mismidad. Hoy es eso lo que nos desafía: con esta técnica —el ChatGPT— ¿cómo vamos a hacer los humanos para seguir existiendo y no funcionando? El peligro sería ese, una especie de resbalón hacia el funcionamiento, hacia el utilitarismo, pero demasiado grande: de repente la complejidad de la existencia, en el sentido filosófico, queda aplastada. Eso es lo que no sabemos, por eso yo hago hincapié en la larga temporalidad del reciclaje. Al cabo, es eso.

Eso es un retorno al cartesianismo binario más brutal que existe. Yo estoy asombrado; dentro de la gente que tiene una preocupación por lo decolonial, hay una ignorancia total respecto a esta verdadera colonización. Yo no quiero alarmar a nadie, pero viste que en los momentos decoloniales hay una especie de sustancialización terrible: los buenos y los malos malos, pero no ven qué buenos y qué malos. Acá hay una colonización desterritorializante que milita contra los cuerpos, porque todo es desmaterializado y a mí me parece que eso es fundamental, que es un problema epocal centralísimo.

E: Uno de los tópicos que queríamos tratar está ligado a esto y tiene que ver con que pareciera haber una polaridad, incluso dicotómica, en la idea de la «singularidad de lo vivo». Por un lado, qué supone o qué debería suponer esta singularidad si del otro lado tenemos una figura a la que apuntan muchos dardos críticos en el presente: la figura del «antropoceno» como idea que expresa una cosmovisión que es el resultado de lo humano como eje central y regulador de toda la vida y actividad terrestre, lo que ha conducido a las circunstancias críticas ambientales. Pero, por otro lado, cómo debería definirse esa singularidad si su opuesto es una suerte de hibridación entre humano y máquina, una hibridación no deseable. Entonces pareciera haber

una tensión: o nos seguimos pensando como eje y seguimos pensando qué es lo singular o no. ¿Cómo lo pensás todo esto?

Miguel: No, no, en ese sentido tenés totalmente razón. Por eso hablo de la singularidad de lo vivo. Porque efectivamente, si acá hay un desplazamiento radical es el fin del antropocentrismo, entendiendo que el *anthropos* —de ese antropocentrismo— no era la especie humana, era un dispositivo de producción, un dispositivo político, filosófico. O sea que el fin del antropocentrismo no es que empuja al ser humano del medio, porque el ser humano nunca estuvo en el medio. Eso fue una ideología, o sea, hasta el punto que el desastre, si hubo, es porque, bueno, no estaba en el centro de nada. Si durante todos los siglos de modernidad mercantilista y capitalista, la preocupación por lo humano hubiera estado en el medio, se sabría. Y no, claro, no ha estado en el centro de nada. Lo que yo pongo en el centro es la singularidad de lo vivo, en el sentido de lo existente. Incluso para Heidegger y un poco para Sartre, los animales son como la máquina, quedan cartesianos. Nosotros decimos no, es lo vivo condición de la existencia, es lo vivo aquello para lo cual hay un presente, hay un desafío. Lo vivo es aquello que no está totalmente sobredeterminado. ¿Por qué? Porque tiene un presente, el existir. Eso nos parece fundamental porque lo que aplasta la maquinización, esta colonización algorítmica, es el presente como abertura. No hay presente como abertura porque todo entra dentro de un puro funcionamiento. Como no hay posibilidad de vuelta atrás de nada, entonces tenemos dos posibilidades: o la colonización algorítmica con una especie de funcionamiento suicidario o una hibridación virtuosa. Entonces, tenemos que tratar de comprender cuáles son los ejemplos de hibridación virtuosa, donde vemos que podemos «fagocitar los signos de indigestión mortal».

Hay que ver qué hibridación, porque en el sentido de lo que vos decías, saliendo de la dicotomía cultura-naturaleza y de todas las dicotomías binarias, tampoco existe un ser humano frente a la máquina. Nosotros estamos todos hibridados, no es solamente el cerebro, estamos totalmente hibridados. Entonces la cuestión es que esa hibridación no aplaste esto que hay que definir; no se nos vaya el bebé con el agua sucia. Tenemos que encontrar qué es eso.

A mí me invitó el Papa Francisco al Vaticano para hablar de los niños y del algoritmo. Primero tuvimos una reunión con un montón de gente y después hablé con él un poco en un espacio más cercano. Y yo le dije: «Le voy a decir la verdad, el problema es encontrar una alteridad, una alteridad no binaria, pero una alteridad que diga esto es la diferencia». Y de repente le digo: «Pero Francisco, la respuesta no puede ser el alma», y él me contestó: «Para eso te llamamos».

E: *Lo vamos a extrañar al Papa.*

Miguel: Claro, absolutamente, porque el asunto es, inclusive si sos religioso pero no ingenuo, que lo que se llama «alma» es lo que te invita a encontrar la alteridad. En educación, en terapia, en urbanismo, en todo asunto tenemos que definir «esa cosa» o ese funcionamiento; no es una cosa seguramente, eso es lo que está en juego para que la mismidad esté garantizada.

E: *O sea, frente a esta hibridación, si no queremos ser colonizados, hay que definir «eso», ¿qué lugar en función de eso? Una primera definición es tender a la «comprensión» por sobre la «información». Pero no hay que perder de vista que uno es una persona que tiene información al minuto de cosas que ocurren en cualquier lugar. Incluso, la experiencia que se vive en la educación superior, fundamentalmente a partir de la pandemia, es que hay una tendencia a expandirse en formas de intercambio que no suponen poner el cuerpo, como sí lo era en la presencialidad: el incremento de clases virtuales, el ofrecimiento de nuevas carreras a distancia, la normalización de esas prácticas, a lo que se suma el problema del sostenimiento de las universidades debido a las restricciones de financiamiento en el sector público, etc. Estamos en una situación en la que nos cuesta muchísimo discriminar cómo hacer y qué hacer frente a eso.*

Miguel: Justamente abordé hace poco este tema en un grupo que superviso de profesionales del campo de la psicología de Argentina: la falta de reflexión, la banalización de la distancia. Es un indicador que, antes de la pandemia, para el 99 % de los psicólogos de todas las escuelas conocidas, hacer consulta a distancia era una herejía; solo se hacía en situaciones excepcionales. Ahora todos pasaron a la distancia, pero lo hacen sin pensarlo; son esos los resbalones hacia el funcionamiento. O sea, lo que funciona, ese es el GPS, es todo, funciona. O sea, ¿en nombre de qué yo no lo voy a hacer? O sea que todo es como una especie de continuidad. Nadie se pregunta. Pongo un ejemplo: mi mamá cumple 94 años, entonces mis hijas dijeron «vamos a hacerle una torta a la abuela». En dos horas hicieron una torta, enchastraron todo y a ninguna se le ocurrió ir a comprar una torta. Esto es ejemplo de lo que uno puede responder, decir en nombre de qué no estoy dispuesto a usar el GPS. ¿En nombre de qué me voy a restringir con la educación a distancia? Ese es el nombre de qué, eso es lo que no puede ser disciplinado o moral. El problema es que hay un resbalón hacia el funcionamiento; la información es lo que hace que la máquina funcione, pero nosotros somos seres de sentido; nosotros los vivos, como seres vivos, como seres de sentido, tenemos que decidir sobre nuestras prácticas.

Otro ejemplo es la cura paliativa; ahora hay toda una tendencia a sostener que hay que decir la verdad, entonces se le dice al paciente: «Mire, usted se va a morir dentro de cuatro horas». Pero eso no es la verdad, eso es información que quizás te mate. La verdad es lo que ordena una situación de manera dinámica, que crea asimetrías. Me parece que de eso se trata hoy en día; tenemos que aprender a ver cómo y qué hacemos con todo esto y analizar la idea de qué es una hibridación virtuosa contra una colonización que te aplasta; esa es la cuestión, qué es una hibridación virtuosa.

E: En ese sentido, cuál es tu opinión sobre el papel del conocimiento, del saber, que no es solamente la información, y qué rol está jugando. Porque uno puede pensar que frente a desafíos contemporáneos como los que mencionás, si la gente contara con el saber necesario, podría tomar decisiones correctas. Estoy pensando en esta época a veces titulada de «posverdad», arrasada por fake news, uno puede pensar que, paradójicamente, es un momento de la historia en que disponemos de muchos más datos, información, pero sabemos muy poco, incluso creemos en cosas equivocadas. La pregunta es: ¿cómo pensarnos como agentes sociales desde el punto de vista de las relaciones que establecemos con los saberes y las creencias?

Miguel: Mirá, nosotros acá en Francia damos muchas charlas y encuentros sobre el tema de las pantallas, los chicos y los algoritmos. A todos quienes nos invitan a hablar sobre el tema les decimos: «No queremos responder a pedidos de información, no queremos informar a los padres o a los maestros; queremos reuniones donde emerjan proposiciones prácticas concretas». Esto es porque si solo damos una información más, es el reino de la opinión. Si alguien no comprendió, resiste y no cambia, no actúa de manera coherente con lo que comprendió.

Les doy otro ejemplo: en la película *Hiroshima, mon amour* una francesa le dice al personaje japonés: «Yo vi todo en Hiroshima», y él le contesta: «No viste nada en Hiroshima, porque si vos hubieras visto, vos estarías transformada». Esto es lo que yo veo en la neurofisiología de la escultura, que la información no esculpe, la información transita. Para poner un ejemplo más local, si alguien dice que vio todo en la ESMA, que lo vivenció, se le nota. Esa es la comprensión. El que comprendió es otro.

E: Sobre esta cuestión de información-comprensión, así como hay información basura, ¿puede pensarse que hay comprensión basura? Que esta transformación vire, o sea, comprendo y transformo, pero me transformo en algo peor de lo que venía.

Miguel: Totalmente, totalmente. Vos imaginate: un racista. Desde que se acabó la teleología, ninguna promesa es coherente, porque en realidad el problema es ese. Gramsci lo trata en *Los Cuadernos de la cárcel*. Por ejemplo, yo hablo con los islámicos y me cuentan cosas —porque, a pesar de vivir hace cuarenta años en Francia, yo soy un extranjero: soy judío y argentino. Pero no importa, soy un extranjero; entonces, los extranjeros somos todos metecos—, sobre cómo ellos ven a una chica francesa cuando se pone una minifalda, cuando sale con hombres distintos cada día de la semana. Bueno, a ellos les da asco. No es una idea: eso es algo que trabajé hace muchos años como «arcos reflejos culturales». O sea, el arco reflejo cultural es algo que vos no pensás: tu cuerpo reacciona así.

E: *¿Y eso tiene que ver con que alguien estructure su modo de pensar aborreciendo al otro o degradándolo?*

Miguel: Básicamente con la experiencia, que es muy difícil cambiar. Te doy un ejemplo más soft. A mí, como nosotros militamos mucho con todos los extranjeros, hace poco me invitaron junto a mi mujer y a mis hijas —porque te invitan en familia— los hindúes a un sótano donde se reúnen, una fiesta del dios, el dios elefante; y entonces sirvieron un montón de comida y vos tenés que comer con las manos, todo lleno de salsa; yo me muero, porque yo soy un pobre occidental. Pero no es que yo tenga una idea en la cabeza de que eso está mal; al contrario, mi idea es que eso está muy bien, pero a mí me da asco, entonces ese asco se debe a cómo vos estás esculpido. El asunto es que es posible, efectivamente, conocer tu geografía interior. A mí no me la cuentan, todo hombre tiene su machista adentro, pero se puede comprender que tenés tu machista dentro; por ejemplo, yo tengo tres hijas mujeres, me mujereé un poco, entonces comprendo cosas. La experiencia solo se cambia con experiencia, pero para eso hacen falta encuentros que te permitan un mínimo de movimiento. Eso no tiene nada que ver con información. Por supuesto que no hay ninguna garantía de que, porque se comprende, esa comprensión se corresponda con un bien.

E: *O a un sentido emancipador.*

Miguel: Acá lo que se está aplastando son cualidades de la vida y esas cualidades de la vida que se están aplastando no son en sí ni buenas ni malas. Hay dos problemas diferentes. Uno es identificar qué se está aplastando. Te están aplastando las patas. Es decir, por ahora las patas; después vemos para qué usas las patas, ¿para dar una patada a alguien o para caminar? Por ahora ese no es el problema. El problema es

que están aplastando las patas. Eso no quiere decir que tendríamos que idealizar aquello que se está aplastando. O sea, lo que hay que saber es qué es lo que se está aplastando, porque eso es lo esencial para los seres vivos, es la experiencia y cuanto menos experiencia tenés, más sos una especie de *Zombie* con información. Por ejemplo, cuando nosotros trabajamos con las modificaciones epocales, la gente que me está escuchando está pensando que el hombre de la modernidad es un tipo de máquina fantástica a la que hay que defender, y uno dice: «El hombre de la modernidad era una construcción, no una construcción en el aire, pero una construcción». El hecho de que eso se esté modificando no significa que estamos modificando algo prístino. Y el asunto es que el hombre de la modernidad, bien que mal, siguió con una cierta alteridad, estando al lado de la vida. Y el asunto es que, en esta modificación, no aplastemos eso: hay que tener mucho cuidado con qué es lo que estamos defendiendo y qué es lo que está siendo atacado.

E: Esto que traes nos lleva a dos cuestiones. Una es el papel de las humanidades, de las ciencias sociales, que acá se presentan como muy desafiantes en este contexto que vos describís porque tienen que reconfigurar fuertemente qué es lo que tienen, cómo piensan su objeto de estudio. La otra cuestión es que hay un costado más de militancia con lo social, de búsqueda de transformación, algo a lo que vos dedicás muchísimo. ¿Qué podrías decirnos de cada una de estas cuestiones?

Miguel: Para mí, la diferencia entre el PRT-ERP y ahora es que cambió la época, cambiaron las maneras de luchar, pero mi posicionamiento ético y personal es exactamente el mismo. Yo creo que lo que se llama «ciencias humanas», a pesar de todo lo que arrastra, tiene una cosa importante, que es que nosotros estamos acostumbrados a la inutilidad de nuestro saber y que la inutilidad no es una ofensa. Nosotros sabemos el peligro de lo utilitario, de lo funcionante. En el libro *Contraofensiva*, que sacó Prometeo, damos cuenta un poco de cómo es nuestro colectivo, que es social y político a la vez, no solamente científico. Ese libro fue fruto de mucho tiempo de laburar y decir, bueno, pero ¿qué podemos decir hoy sobre el compromiso social y político?

Antes de terminar, quiero darles un ejemplo de qué es una hibridación virtuosa. En uno de los libros que yo hice, *El cerebro aumentado*, hay un dibujante francés que me dijo: «Yo quiero hacer uno de estos libros, historietas sobre tu libro». Cuando terminó sus ilustraciones, llegó la función dibujo del ChatGPT y el tipo entró en una crisis total, porque dijo «mirá lo que hace ChatGPT»; le pones dos frases: por ejemplo, yo quiero un atardecer en el planeta Marte, estilo Delacroix, y en 30 segundos

más tarde te propone 4 o 5 posibilidades del pedido. Entonces él me decía: «¿Qué queda?», es la misma pregunta que me hacen las oncólogas italianas. Ahí la respuesta es más difícil, pero tiene el mismo sentido, es la misma respuesta. Entonces, con el dibujante encontré el principio de la respuesta, una orientación, y es esta: lo que te hace ChatGPT, vos tenés que tomarlo como un elemento más de materia prima sobre la cual vos vas a trabajar. O sea, lo que sale del ChatGPT, no tiene que ser el producto final. Esto vale igual para todos los periodistas, en Argentina y en Francia; antes de hacer un artículo, todos piden a ChatGPT algo, no hay ninguno que no haga eso porque es como el GPS, ¿en nombre de qué no lo harían? Están los periodistas mediocres que agarran y te ponen lo que les devuelve el chat, pero se va aprendiendo que eso tiene que ser una fuente más de materia prima; entonces, efectivamente, ahí yo veo una pista interesante, positiva, de una hibridación virtuosa en el sentido donde vos no sos un tecnóforo, vos aceptás eso, pero lo incorporás orgánicamente a lo tuyo. Cuando le digo a Francisco, al Papa, pero eso no puede ser el alma, para mí el nombre de eso es la «organicidad». O sea, la organicidad de lo vivo, la organicidad de la sociedad. Para mí, la respuesta es esa; lo que hace la diferencia es un principio orgánico.

E: Algo de lo que decís hace pensar en algo que recientemente ha vuelto con mucha fuerza y es la idea de si podemos atribuir inteligencia a estos dispositivos o recursos tecnológicos, si son inteligentes o no. A priori se puede decir que el algoritmo no piensa, sino que genera respuestas o resultados porque recurre a procesamiento del lenguaje; lo que genera es continuidad o contigüidad de ítems léxicos por un gran procesamiento de memoria y una gran cantidad de datos por frecuencia o estadística de cómo lo ha encontrado en esos datos precedentes. Entonces ahí no hay inteligencia de ningún tipo; si nuestra capacidad de memoria y nuestra capacidad cerebral permitieran eso, haríamos exactamente lo mismo. Searle recurrió a la figura de la caja china para mostrar cómo se traduce al exterior una respuesta. Pero tenemos no solo la preocupación del dibujante por el dibujo que ofrece el ChatGPT, o que también crea el poema, sino incluso que hay gente que se está analizando con el ChatGPT, o que se enamora, que establece vínculos afectivos.

Miguel: Claro, ese es el punto; algo trabajamos con Ariel Penisi en un libro que lo llamamos *ChatGPT no piensa, el cerebro tampoco*. Porque en realidad el cerebro participa de eso que es una densidad estadística que por correlaciones produce una creación; hay una creación algorítmica. O sea, la creación no está prohibida a fenómenos puramente mecánicos, eso no lo sabíamos, pensábamos que tenía que haber

un alma, un espíritu, algo que escape, y en, realidad, no. Por mecanismos mecánicos o por continuidad, por contigüidad, puede emerger una creatividad. La cuestión no es tanto eso, porque el cerebro también funciona así. No se puede oponer radicalmente el funcionar al existir, porque nosotros funcionamos mucho. El problema es que solo de vez en cuando existimos. Cuando funcionamos, hay correlaciones; a mí me pasa muy seguido estar hablando, no ahora con ustedes porque hay una solicitud, pero estar hablando y me sorprende de haber dado una buena respuesta sin haberlo pensado. Porque el cerebro funciona también por densidad estadística. Lo que pasa es que la singularidad es esa continuidad sin contigüidad que la filosofía llama la intuición. O sea, es importante comprender bien eso porque, en realidad, el cerebro participa al pensamiento, pero la máquina de ahora en adelante también participa al pensamiento. Lo que pasa es que son dos vectores muy diferentes y el vector máquina es tan fuerte que dentro de la resultante hay cada vez más intervención de la máquina que nuestra. Por eso es tan importante resistir, pero para resistir hay que conocer eso, hay que conocer prácticamente esa diferencia, esa alteridad.

E: Porque la hibridación se puede convertir en colonización si sigue avanzando, ¿se podría decir que nos encaminamos hacia una colonización total?

Miguel: Claro, ahí está el ejemplo del cerebro. ¿Y qué pasa con la colonización? La colonización significa atrofia y pérdida de potencia de actuar, simplemente sin hablar de los delirios transhumanistas de que pueda existir una forma de vida sin cuerpo; ojo, que estas cuestiones no están pensadas por un alucinado, están pensadas por los que dirigen el mundo. Es muy inquietante que estos genios que están dirigiendo el mundo estén pensando que la desmaterialización tiene que llegar a esos grados de una vida sin base orgánica. Es como una especie de venganza total contra los cuerpos.

E: Y ahí, ¿cómo vivís vos o cómo transmitís? Tenés hijas pequeñas, eso es como un estímulo vital para pensar ciertas cosas. ¿Esto es algo del orden de la esperanza? Porque de pronto hay muchos signos del presente; quienes tienen el poder, el poder del mundo, están pensando en líneas completamente opuestas al sentido de lo humano. Entonces, un análisis ligero del presente se presenta bastante desesperanzador, ¿o no?

Miguel: No creo, no creo. Tengo una hija que tiene casi 40 años; su mamá falleció de un cáncer y luego pasó mucho tiempo, y tengo otra hija que tiene 14 años y la

última de 10. Con las dos más chicas yo me dije: «No puedo más aceptar pensar así; pase lo que pase, no puedo permitirme pensar así». Lo que efectivamente sucedió es que la pérdida de la idea de futuro, como futuro lineal, como ordenador teleológico del presente, se perdió. La única manera de pensar el futuro es como la dimensión del presente; yo lo trabajé en neurofisiología para entender cómo el futuro existía en el presente. Entonces, hoy la destrucción va a continuar porque la crisis del antropoceno es eso; nos encontramos frente a una destrucción que no podemos parar. Mi laburo es para pensar este presente-no-instantáneo, ese presente que no es el presente de la máquina, que tampoco es teleológico y, entonces, efectivamente está la destrucción, pero nosotros estamos acá. Nosotros estamos acá y es acá donde se juega la cosa. La cosa no es si la destrucción será total o no será total; eso hay que ponerlo entre paréntesis, porque el horizonte está muy oscuro y no se puede pensar en el sentido haciendo conjeturas sobre qué pasará. Hay que pasar a pensar qué pasa en las asimetrías actuales y después ya verán. Es como una esperanza inmanente, porque el asunto es que cuando nosotros teníamos la teleología, el sentido de nuestro acto estaba dado teleológicamente. El camino estaba ahí.

Hoy en día, ¿qué es lo que crea una asimetría? Como dice el tango, «no es lo mismo ser derecho que traidor». Hace 50 años, ser derecho o traidor era el sentido de la historia. Hoy, ¿qué es lo que define al derecho o al traidor? Son asimetrías situacionales, experimentables por comprensión, no por información, y eso es todo en lo que estoy trabajando desde hace años.

A mí me parece que hay una alegría en el sentido spinozista, una alegría de «nosotros estamos acá», estamos acá en contraposición a esa noción heideggeriana del ser para la muerte. Yo nunca encontré en 40 años de clínica a alguien que esté angustiado por la muerte, a la gente lo que la angustia es la vida y la muerte es como un absoluto; lo que a la gente la angustia son los desafíos situacionales de la vida. Entonces, yo pienso que toda una ética situacional de la vida, de la potencia, de la alegría, eso es lo que se abre a nosotros. En medio de una destrucción, es eso lo que tenemos que poner entre paréntesis. ¿Cuál es la ética que nos permite hoy en día salir de la tristeza de esperanza o desesperanza? Es esa ética del presente situacional. Yo no puedo mirar a mis hijas y decir «yo constato el avance de la destrucción», no, más bien «yo constato el avance también de la resistencia, de la alegría, de cómo vale la pena vivir». Creo que ese es el desafío absoluto de nuestra época, vivir esa complejidad del presente, donde efectivamente nada te permite, previo a la situación, tener la solución. Para eso nosotros trabajamos la cuestión de qué es lo que crea común, comunidad común. Entonces decimos, lo común nunca es un elemento preexistente, no es lo dado; lo común es lo que se produce.

E: Eso me parece muy importante, mostrar ahí que la singularidad de lo vivo no puede enfocarse mirando las individualidades, mirando el universo de las emociones, mirando la mente de la corteza para adentro, sino que es algo que sucede «entre». Entonces me parece que esa es una idea que, sumada a lo otro, podemos pensarla. ¿No?

Miguel: Totalmente, totalmente. Inclusive con todos los psicólogos con los que hablo, les digo que tenemos que parar con la vida intrapsíquica del individuo; no existe la vida psíquica del individuo, o si existe, existe como la banda de Moebius, como una exterioridad. Yo les digo que se den cuenta de que está universalizado el hombre; el «hombre universal» es un blanco de la Viena de 1890. Entonces, hay que ver las transformaciones de la estructuración psíquica. Extrañamente, encuentro buenas respuestas, buenas respuestas en prioridades de clínicos, gente que hace mucho que está en la psiquiatría y en el psicoanálisis y que, a pesar de todo, aceptan que hay que repensar un poco la estructuración psíquica debido al cambio, pero esos son los elementos; lo único que existe son las relaciones. En ese sentido, Ernst Mach en uno de sus libros explica una hipótesis a la que llega: que un cuerpo no tiene sensaciones, sino que son un conjunto de sensaciones las que conforman un cuerpo. Entonces todo es relación. Por eso, considerar al individuo individuado como un átomo es un error total.

E: Miguel, desde ya te agradecemos tu generosidad y tu tiempo; es un placer conversar contigo y desde ya nos encantaría continuar la conversación en otra oportunidad.